

## **ASPECTOS SOCIALES DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL: CONSIDERACIONES PRELIMINARES\***

**George Martine, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán**  
Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP  
para América Latina y el Caribe

### **RESUMEN**

El estudio de la migración internacional ha resurgido en la última década por la importancia que ésta adquiere en un mundo de economía globalizada, en el cual el desplazamiento de los factores de producción se intensifica rápidamente, involucrando también al traslado de personas. Tales movimientos poblacionales tienen enormes repercusiones sociales y económicas, obligando las instancias públicas a tomar decisiones nuevas.

En este trabajo se hace un balance de algunos temas relacionados con los impactos sociales de la migración internacional, entre los que se cuentan: las migraciones internacionales y la globalización; la importancia relativa de los factores demográficos como causas de la dinámica migratoria; las cadenas migratorias, las remesas y el desarrollo de comunidades de origen; la selectividad migratoria, la xenofobia y la discriminación, y la relación entre salud reproductiva, equidad de género y migración internacional.

---

\* Documento presentado en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)-División de Población (CELADE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), San José de Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.

Se muestra que las consecuencias socioeconómicas de la migración son dobles o contradictorias. La migración puede tener efectos positivos y negativos, tanto sobre los individuos como sobre las comunidades de origen y destino. Esto valoriza la recomendación de la CIPD sobre la necesidad de encontrar fórmulas y políticas que ayuden a potenciar los efectos positivos de la migración internacional y a reducir sus consecuencias negativas.

## **ABSTRACT**

### **SOCIAL ASPECTS OF INTERNATIONAL MIGRATION**

The study of international migration has re-emerged during the last decade the importance of this issue in a globalized world as a result of with significant changes in the location and movement of production factors. The population movements have enormous social and economic repercussions, forcing public authorities to take new decisions.

This study reviews some of the issues relating to the social impact of international migration, such as: international migration and globalization; the relative importance of demographic factors in relation to migration trends; migration chains, remittances and development of the communities of origin; migration selectivity, xenophobia and discrimination, and the relationship between reproductive health, gender equity and international migration.

Migration is shown to have two-way or opposite socioeconomic implications. Both positive and negative effects are possible, both on individuals and on the communities of origin and destination. This underscores the importance of the recommendation of the International Conference on Population and Development (ICPD) concerning the need to find formulas and policies that help to reinforce the positive effects of international migration and reduce its negative consequences.



## A. INTRODUCCIÓN

Durante el último siglo, las grandes transformaciones que ha presentado la evolución de la dinámica demográfica mundial han inducido la aplicación de políticas de diferente índole en distintos momentos históricos. Al iniciarse el siglo XX, el principal fenómeno demográfico era la corriente migratoria desde la vieja Europa hacia el Nuevo Mundo. En aquel momento, las políticas explícitas de población eran relativamente sencillas: se favorecía la entrada de ciertas nacionalidades y etnias y se rechazaba la de otras. Posteriormente, debido al éxito notable de los esfuerzos por controlar la mortalidad, empezó a acelerarse el crecimiento demográfico en los países subdesarrollados. Este fenómeno, que dominó la atención mundial durante los últimos 40 años del siglo, dio lugar a una verdadera y general cruzada para reducir la fecundidad en los países pobres mediante programas de planificación familiar.

De la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo (CIPD) realizada en El Cairo en 1994 resultó un significativo cambio de enfoque: la preocupación respecto de metas demográficas se desplazó hacia la salud reproductiva y la potenciación (*empowerment*) del papel de la mujer, temas que ciertamente van a permanecer en la agenda pública. Sin embargo, la clara tendencia hacia la estabilización de la población mundial (Martine, Hakkert y Guzmán, 2000), también abre espacio para el interés público en otros temas emergentes. Entre éstos, la migración internacional se anuncia como una de las cuestiones demográficas más importantes para la formulación de políticas durante las próximas décadas. De hecho, en un mundo con una economía globalizada, el desplazamiento de los factores de producción se intensifica con rapidez, lo que necesariamente conlleva el traslado de personas. Tales movimientos poblacionales ocasionan enormes repercusiones sociales y económicas, tanto positivas como negativas, que obligan a las instancias públicas a adoptar nuevas posiciones. Sin embargo, la complejidad del fenómeno y de sus consecuencias impide darle soluciones simples, por lo que se requieren mejores estudios y análisis para orientar las decisiones políticas.

En este trabajo se intenta hacer un balance de algunos aspectos sociales de la migración internacional. Representa un primer esfuerzo del Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe, con el propósito de apoyar la toma de decisiones políticas en esa área.

Entre los temas abordados figuran: las migraciones internacionales y la globalización; la importancia relativa de los factores demográficos como causas de la dinámica migratoria; las cadenas migratorias, las remesas y el desarrollo de comunidades de origen; la selectividad migratoria, la xenofobia y la discriminación; y la relación entre salud reproductiva, equidad de género y migración internacional.

### **1. Las migraciones y la globalización**

Los patrones de las migraciones internacionales reflejan los cambios económicos y sociales por los que pasan los países de origen y de destino. En el actual momento histórico, exceptuando los conflictos armados y los desastres naturales, la globalización es el principal proceso que activa los movimientos migratorios entre países y determina sus perfiles. “Los estudios demuestran consistentemente que los migrantes internacionales no provienen de lugares pobres y aislados desconectados de los mercados mundiales, sino de regiones y naciones que están pasando por un proceso de cambios rápidos y de desarrollo como resultado de su incorporación en el comercio global” (Massey y otros, 1998, p. 277).

La globalización es fundamentalmente económica, producto del significativo aumento del intercambio comercial y los flujos de capitales, de acuerdo con el modelo de desarrollo promovido por los organismos internacionales pertinentes. La globalización, que se ha acelerado a escala mundial a partir de 1985, está haciendo que las fronteras nacionales se tornen progresivamente menos relevantes. De una manera u otra, y en diferentes momentos, todos los países avanzan hacia una nueva organización económica. El modelo neoliberal va eliminando gran parte de la participación del Estado en la economía y también la protección de la economía nacional. Todos los países se ven obligados a adoptar las reglas globales del juego y a someterse a los fiscales internacionales. Cualquier cambio en los precios de cualquier material en cualquier parte del mundo influye de inmediato en los precios internos. La integración con el mercado externo generalmente convierte al sector exportador en el más importante dentro de la economía.

La gran mayoría de los países de América Latina tiene todavía vínculos precarios con la economía mundial y la integración en ésta sólo la están logrando aquellos con mercados internos más fuertes, como Brasil, México y Argentina. En gran parte de los países de la región los sectores exportadores son aún débiles y no se logra satisfacer las necesidades sociales de la población. Sin embargo, casi todos ellos han sido afectados, en mayor

o menor intensidad, por el fenómeno migratorio. Es interesante observar que la dirección de la movilidad poblacional tiene una contrapartida en términos de la del movimiento de capitales. Mientras las empresas multinacionales se dirigen a países más pobres en busca de mano de obra barata, los trabajadores de los países pobres van en el sentido contrario, tras salarios más altos y mejores condiciones de vida.

Para los efectos de formular políticas sobre migración internacional es importante observar que el capital humano es el único factor de producción que formalmente no tiene libre tránsito entre fronteras. Ya en un período muy anterior a la globalización, Oteiza (1965) señalaba que los mercados de trabajo internacionales no son 'libres', sino determinados por las leyes y políticas de los países receptores (citado en Massey y otros, 1998, p. 218). El principio del libre comercio sugiere que la producción mundial sería mayor si no hubiera fronteras y si todos los factores de producción, incluidas las personas, pudiesen fluir libremente. Las políticas que restringen la movilidad de los trabajadores, según la teoría económica neoclásica, conducen a una economía mundial de menor envergadura en términos agregados (Borjas, 1996, p. 11). Si estas limitaciones se mantienen, se pone en duda que la globalización pueda llevar efectivamente al desarrollo de todos los países. Sin embargo, esta premisa no niega que las consecuencias del proceso diferirían entre países. Dejando de lado por el momento las posibles repercusiones sociales y culturales negativas, aun los efectos estrictamente económicos podrían no ser deseables para algunos países. Por ejemplo, la visión neoclásica de equilibrio óptimo con total movilidad del factor trabajo podría condenar a ciertos países a ser productores permanentes de mano de obra migrante, sin perspectivas de lograr una actividad industrial autóctona.

## **2. La migración internacional y los cambios demográficos**

La relación entre migración internacional y otros aspectos demográficos, como el tamaño y crecimiento de la población, la estructura y densidad demográfica y la distribución espacial, no es sencilla ni determinística. Se suele pensar que las tasas elevadas de crecimiento demográfico se asocian a emigración y las tasas reducidas, a inmigración. Esto se debería a que una alta fecundidad se relaciona con pobreza y saturación del mercado de trabajo. Paralelamente, una fecundidad reducida induciría preocupación respecto de la falta de mano de obra. En sociedades predominantemente rurales habría inquietud centrada en la disponibilidad de tierras explotables

en regiones de baja densidad demográfica. Este último tema ganó notoriedad a raíz del conflicto bélico entre Honduras y El Salvador a fines de la década de 1960, que fue el punto en que culminó un proceso gradual de ocupación de tierras hondureñas por migrantes de El Salvador, país que tiene una densidad demográfica apreciablemente mayor (Durham, 1979).

Históricamente, se ha dado cierto relieve a la tesis de que en la migración desde Europa hacia Estados Unidos habría actuado un “empuje” demográfico. Easterlin (1961), Thomas (1973) y otros han dado credibilidad empírica a la idea de que los aumentos de la tasa de natalidad generaron olas de emigración 15 a 20 años más tarde, cuando se congestionaban los mercados de trabajo en los países de origen. Kennedy (1996) ha argumentado que la explosión demográfica europea durante el siglo XIX fue una condición necesaria para el poblamiento de las Américas, y que actualmente se está dando un proceso semejante, con la migración de asiáticos y latinoamericanos hacia Estados Unidos. Más específicamente, Reynolds (1992) sostiene que el crecimiento vegetativo de la población mexicana exigiría un crecimiento económico anual de 7% para que su mano de obra fuera absorbida productivamente, mientras que Estados Unidos necesita de una inmigración continua para mantener su actual tasa de crecimiento económico. Así habría una cierta complementariedad demográfica entre ambos países. Espenshade (1989) llegó a una conclusión semejante en el caso de la migración desde el Caribe hacia Estados Unidos.

Recientemente estas ideas han ganado mucha notoriedad al relacionarlas con la situación de los países europeos, agravada por el acentuado proceso de envejecimiento de las estructuras etarias de sus poblaciones. Según escenarios elaborados por la División de Población de las Naciones Unidas (2000b), en Europa se necesitaría un mínimo de 3.23 millones de inmigrantes anuales entre 2000 y 2050 para mantener el tamaño de su población en edad laboral (15-64 años) en los niveles de 1995. Para Japón, la inmigración requerida sería de 647 000 personas al año y para los Estados Unidos, de 359 000. En el escenario más radical, el mantenimiento de una relación constante entre la población en edad laboral y la mayor de 65 años impondría necesidades de inmigración de reemplazo aún más urgentes: 27.14 millones al año en el caso de Europa, 10.47 millones en el de Japón y 11.85 millones en el de Estados Unidos.

Empíricamente, la tesis de un movimiento poblacional según las gradientes del crecimiento o la densidad demográfica diferencial encuentra cierto apoyo. Aunque hay excepciones (por ejemplo, la migración entre Colombia y Venezuela), la mayoría de los flujos migratorios que se originan en la región se dirigen desde países de mayor crecimiento o densidad



demográfica hacia países de menor crecimiento o densidad. Tampoco puede ser coincidencia que 6 de los 10 estados mexicanos con mayor participación en los desplazamientos migratorios hacia Estados Unidos también se cuentan entre los 10 estados con más altos niveles de fecundidad. Este hecho es todavía más notable si se considera que la mayoría de los estados con alta fecundidad se encuentran relativamente lejos de la frontera Norte.

Sin embargo, en la literatura especializada no se admite el determinismo de la presión demográfica. Conforme sentencia el Comité sobre Migraciones Norte-Sur de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), “las disparidades demográficas *per se* son irrelevantes; las personas no migran porque perciben diferencias demográficas. Los países con las tasas más elevadas de fecundidad, el crecimiento demográfico más rápido y la mayor densidad de ocupación no mandan el mayor número de emigrantes a nivel mundial. De la misma forma, las condiciones demográficas en los países de destino –especialmente la fecundidad baja y el envejecimiento de la población– son mucho menos importantes en sus efectos migratorios que lo que se presume frecuentemente... Si hay una demanda por mano de obra extranjera hoy, parece surgir tanto de la estructura segmentada de las economías industriales avanzadas como de las condiciones demográficas” (Massey y otros, 1998, p. 11). En esta visión, la importancia de las condiciones demográficas en los países de origen radica no tanto en su contraste con las condiciones en los países de destino, sino en su influencia en las propias regiones de origen. Esto significa que es en un contexto socioeconómico específico que la alta fecundidad y el crecimiento demográfico acelerado promueven la migración porque presionan la infraestructura, los servicios, el mercado de trabajo y, de modo general, reducen el ritmo de progreso social y económico.

Aun tomando en cuenta estas reservas y sin querer atribuir a los factores demográficos una importancia exagerada o excesivamente directa, hay que considerar algunas implicaciones de la dinámica demográfica en la región. Como ya se mencionó, la región de América Latina y el Caribe se encuentra en un proceso acentuado de estabilización demográfica. Actualmente el crecimiento intrínseco de la población regional es de sólo 0.67% al año, con una tendencia que lo llevaría a 0.3% hacia el fin de la década. Aunque la tasa efectiva de crecimiento anual es todavía de 1.5%, más de la mitad de ese incremento ya es inercial. Hasta mediados de este siglo, la tendencia apunta a una disminución drástica de las tasas efectivas de crecimiento hasta llegar a 0.45% al año en el período 2040-2050, según la variante media de la revisión de las proyecciones de población de la División de Población de las Naciones Unidas efectuada en 1998.

Una de las consecuencias importantes de este proceso será la concentración transitoria de la población en edades económicamente activas. A menos que se logre una expansión significativa de la actividad económica en la región, existe la posibilidad de que el llamado “bono demográfico” realmente acabe por propiciar una nueva ola de emigración extrarregional. En este contexto es preocupante que en algunos países de la región el desempleo abierto haya aumentado en años recientes, incluso entre la población con mayores niveles de instrucción, especialmente las mujeres. En Argentina (Gran Buenos Aires), el desempleo abierto entre las mujeres con 13 o más años de instrucción alcanzaba a 9.1% en 1998; en Chile, a 8.8%; en Colombia, a 11.5%; en Ecuador, a 15.5%; en Nicaragua, a 12.7%; en Panamá, a 15.8%; en República Dominicana, a 19.5%, y en Venezuela, a 11.8% (CEPAL, 2000, cuadro 13).

Cuadro 1

**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EDAD LABORAL (15-64 AÑOS), 1950-2050**

*(En porcentajes)*

País	1950-1955	1995-2000	2020-2025	2040-2050
Argentina	1.74	1.56	0.42	0.16
Bolivia	1.95	2.65	0.98	0.74
Brasil	2.84	2.13	0.31	-0.04
Chile	1.62	1.47	0.25	0.33
Colombia	2.14	2.38	0.52	0.33
Costa Rica	2.81	3.08	0.54	0.35
Cuba	2.00	0.60	-0.12	-0.35
Ecuador	1.98	2.77	0.58	0.19
El Salvador	1.40	2.54	0.75	0.37
Guatemala	2.47	3.23	1.27	1.01
Guyana	1.46	1.45	0.25	0.06
Haití	0.98	2.63	0.97	0.65
Honduras	3.01	3.51	1.01	0.65
Jamaica	1.50	1.71	0.39	0.11
México	2.07	2.28	0.41	-0.06
Nicaragua	2.44	3.63	1.13	0.76
Panamá	1.91	2.28	0.37	0.06
Paraguay	1.07	3.36	1.03	0.98
Perú	2.36	2.45	0.52	0.16
Puerto Rico	0.10	1.03	0.20	-0.19
República Dominicana	2.75	2.16	0.34	-0.05
Trinidad y Tabago	1.83	2.09	0.05	-0.80
Uruguay	1.32	0.60	0.28	0.18
Venezuela	3.49	2.65	0.60	0.36
<b>Tasa promedio</b>	<b>2.28</b>	<b>2.17</b>	<b>0.45</b>	<b>0.14</b>
<b>Coefficiente de variación</b>	<b>22.25</b>	<b>21.41</b>	<b>55.07</b>	<b>213.07</b>

**Fuente:** Elaborado a partir de la revisión de las proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas (hipótesis media), efectuada en 1998.

Pero esto no es todo. Una de las características de la transición demográfica en la región es que su ritmo difiere entre países. En Cuba, el bono demográfico alcanzará su nivel máximo entre 2005 y 2010. En Bolivia, Guatemala y Nicaragua, en cambio, eso ocurrirá después de 2040. Como al mismo tiempo el ritmo global de crecimiento de la región está disminuyendo, es previsible que aumentarán las diferencias entre los ritmos de expansión de las respectivas fuerzas laborales. En el cuadro 1 se muestran las tasas de crecimiento de las poblaciones en edad laboral en los países de la región. Como puede observarse, están ampliándose las diferencias relativas entre estas tasas, aun cuando parte de este crecimiento es atribuible a la disminución del promedio en el denominador. Las implicaciones de estas diferencias pueden ser particularmente importantes en el caso de países de alto crecimiento que comparten fronteras con otros de crecimiento bajo o negativo, como por ejemplo Bolivia con Argentina y Brasil, o Guatemala con México. Dependiendo de la forma concreta en que continuará el proceso de integración económica en la región, las fuerzas de atracción y expulsión podrán ser más o menos fuertes y estas fronteras podrán ser más o menos permeables a la migración. A pesar del descenso de la migración intrarregional en años recientes, las cifras del cuadro 1 sugieren que la migración internacional dentro de la región puede intensificarse nuevamente durante las próximas décadas, debido a la mayor diferenciación entre los ritmos de crecimiento demográfico y sus implicaciones para el incremento de la fuerza de trabajo.

### **3. Cadenas migratorias, remesas y desarrollo de comunidades de origen**

Un fenómeno notable mencionado en todos los estudios sobre migración internacional es la constancia con la que migrantes de una determinada región de origen se orientan hacia la misma región de destino. Este fenómeno, visible también en migraciones internas, suele denominarse “migración en cadena”. Las cadenas las constituyen movimientos sucesivos en el tiempo de migrantes originarios de una sola localidad, que se dirigen hacia un determinado lugar de destino.

El mecanismo subyacente tras las cadenas migratorias es muy sencillo. Inician el movimiento algunas personas o familias que salen de su país por alguna necesidad u oportunidad económica, o bien debido a guerras, persecución política y hambre, entre otras causas. Después de un tiempo, estas personas logran establecerse con relativa comodidad y pasan

a servir de puente para facilitar la venida de otros familiares o amigos que, a su vez, ayudan a otros parientes y amigos. Este mecanismo crea una cadena cada vez más densa de movimientos que tienen siempre los mismos lugares de origen y de destino. Las remesas enviadas a los familiares que quedaron en el lugar de origen también sirven para estrechar los lazos entre ambas localidades.<sup>1</sup> Hasta cierto punto, los propios mecanismos institucionales de la migración legal pueden facilitar el proceso. Por ejemplo, en las enmiendas introducidas en 1965 a la ley sobre inmigración y nacionalidad (*Immigration and Nationality Act Amendments*) de los Estados Unidos, se estableció como uno de los mecanismos centrales para la concesión de visas de residencia el hecho de tener parientes residiendo oficialmente en el país. Este criterio, que puede ser interpretado como un recurso para asegurar que la composición étnica del país no cambie fundamentalmente como resultado de la migración internacional, se transformó luego en un mecanismo que permitía que pequeñas comunidades de extranjeros residentes en el país pudieran multiplicarse al llamar a sus familiares inmediatos y éstos, a su vez, a sus parientes cercanos, en una cadena sin fin.

Al aplicar al fenómeno migratorio la teoría de la causación circular acumulativa formulada por Gunnar Myrdal, se explicaría por qué las migraciones internacionales tienden a producirse en cadena (Myrdal, 1957; Massey, 1990, en Massey y otros, 1998, p. 45). La idea central es que cada acto migratorio altera el contexto social en el cual se toman decisiones subsecuentes sobre la migración y que estas alteraciones siempre apuntan a reforzar la probabilidad de que se repita el mismo flujo. Cada nueva migración reduce los costos y los riesgos de futuros movimientos. Cada nueva migración también contribuye a cambiar los valores y perspectivas culturales en formas que aumentan la probabilidad de migrar.

---

1 En Brasil se produjo un caso de este tipo de migración en los años ochenta. Cuando se abatió sobre el país la fuerte crisis económica de comienzos de esa década, algunos habitantes de Governador Valadares, una ciudad pobre del Estado de Minas Gerais, migraron con destino a Nueva York y Boston. Una vez que estos primeros grupos lograron establecerse económicamente, llamaron a sus parientes y amigos, que se unieron a los migrantes anteriores y también procedieron a llamar a parientes y amigos. El flujo de migración desde esa localidad de origen era en gran parte clandestino, pero igualmente lograron, en pocos años, crear una colonia de migrantes relativamente numerosa, en especial en Boston. Como resultado, Governador Valadares, que era una de las ciudades más pobres en la región, pasó a disfrutar de cierta prosperidad. Se han construido nuevos edificios, el comercio se ha vuelto muy dinámico y los cargos políticos son más disputados, entre otras manifestaciones (Sales, 1991).

En ese sentido, los migrantes crean redes complejas para facilitar la migración y la adaptación de sus coterráneos. Los migrantes más experimentados constituyen un repositorio de conocimientos sobre el otro país, el mercado de trabajo, los servicios disponibles y todos los demás aspectos que definen la capacidad de adaptación a un nuevo ambiente. Este capital cultural puede ser traspasado a otros migrantes, contribuyendo a la formación de valores comunes y a la cohesión social. Las redes informales de migrantes se apoyan en relaciones de familia y comunidad y, a su vez, ayudan a generar una ética de ayuda mutua. Este fenómeno se ha observado incluso en los contingentes de personas que buscan entrar a otros países, especialmente de Europa, acogidos al mecanismo del asilo. Al igual que los migrantes por motivos económicos, los que buscan asilo utilizan sus contactos en la familia, en la mezquita, en la iglesia u otros grupos para planear sus estrategias (The Economist, 2000).

Esta cultura de solidaridad se extiende incluso a las comunidades de origen. Además de las remesas enviadas directamente a familiares, la División de Población de las Naciones Unidas (2000) ha mostrado el impacto que ejercen asociaciones comunitarias en Estados Unidos que se proponen como objetivo promover el desarrollo de sus pueblos de origen. Según dicha División, las “*hometown associations*” son una extensión del fenómeno de la migración en cadena.

Las remesas familiares y comunitarias son uno de los principales mecanismos que vinculan a los migrantes con sus comunidades de origen. Se estima que, a nivel mundial, el monto de las remesas oficiales que aparecen en las cuentas nacionales ha aumentado de 43 000 millones de dólares en 1980 a 70 000 millones en 1995 (Russell, 1992), lo que hace de este flujo monetario el más importante del comercio internacional, después de los pagos por concepto de petróleo. Si bien las cuentas nacionales referidas a este rubro tienen muchas deficiencias, hay cierto consenso con respecto a que la verdadera magnitud de las remesas es mayor, debido a las cantidades de dinero en efectivo que traen los migrantes de retorno y los intermediarios, así como al valor de los bienes de consumo enviados a los familiares. En el caso de algunos países asiáticos, las estimaciones sugieren que el valor de estas remesas “informales” puede variar entre 10% y 40% del valor oficial captado en las cuentas nacionales (Puri y Ritzema, 1999).

En la región de América Latina y el Caribe, las remesas oficiales son una fracción significativa de las divisas que ingresan a diversos países de la región: 36.8% en El Salvador, 13.1% en República Dominicana, 10.5% en Guatemala, 10.4% en Honduras y 9.1% en Jamaica (División de

Población de las Naciones Unidas, 1996). Según estimaciones recientes de Pritchard (2000), en Nicaragua el monto de las remesas anuales se situaría entre 400 y 800 millones de dólares, el equivalente de 18% a 36% del PIB. Aun en México, cuya economía es mucho más grande y diversificada, 7.6% de las divisas que entran al país corresponde a remesas y cerca de 2 millones de personas pertenecen a hogares sustentados predominantemente por las remesas que les llegan de Estados Unidos (CONAPO, 1999).

A pesar de la importancia económica de las remesas en varios países de la región, hay una gran divergencia de opiniones respecto de su impacto sobre la distribución del ingreso y el alivio de la pobreza, así como, principalmente, de su efecto multiplicador para el desarrollo económico de las comunidades de origen de los migrantes. No existen muchas evaluaciones sistemáticas del efecto diferenciado de las remesas según el nivel de ingreso de los hogares receptores. Datos recientes de la Encuesta Nacional de los Ingresos y Gastos de los Hogares de México (INEGI, 1996) indican que, en ausencia de las remesas, el ingreso de los hogares receptores alcanzaría aproximadamente a la mitad del ingreso de los hogares no receptores. Con el aporte de las remesas, los hogares receptores en comunidades pequeñas (menos de 2 500 habitantes) llegan a tener un ingreso total un poco mayor que los hogares no receptores, mientras que en las comunidades mayores, aun con el aporte de las remesas, no alcanzan el promedio de los hogares no receptores (CONAPO, 1999). Esto sugiere que las remesas contribuirían a mejorar la distribución del ingreso, aun cuando no se puede establecer con precisión cuál sería el nivel de ingreso de los hogares receptores si el familiar emigrado volviera para emplearse localmente. Por otra parte, los datos analizados por Funkhouser (1999) indican que las remesas enviadas por emigrantes centroamericanos en Estados Unidos no varían sistemáticamente según los niveles educativos. Desde un punto de vista negativo, esto revela que la “fuga de cerebros” no genera un beneficio correspondiente en términos de mayores retornos monetarios al país. El mismo dato, con un enfoque positivo, sugiere que, en términos relativos, las remesas pueden beneficiar más a las familias pobres que a las no pobres.

Las evaluaciones del impacto productivo de las remesas muestran, en su mayoría, un cuadro bastante desalentador, y su motivo principal es la baja proporción de remesas familiares que se canaliza hacia la inversión productiva. Según encuestas realizadas en México en las décadas de 1970, 1980 y 1990, 70.4%, 83.7% y 78.5% de las remesas, respectivamente, se destinó en forma directa al consumo básico (CONAPO, 1999). Del

remanente, la mayor parte se ocupó para la compra, construcción o mejora de viviendas o el pago de deudas, correspondiéndole menos de 8% a la inversión productiva. Las remesas comunitarias, de agrupaciones originarias del lugar y residentes en el exterior, se destinan, por lo general, a la organización de fiestas y conmemoraciones o a otras finalidades culturales, sin efectos productivos directos. Estudios realizados en otros contextos tienden a confirmar estos resultados; por ejemplo, Dandler y Medeiros (1988) determinaron que en Cochabamba, Bolivia, 81% de las remesas recibidas por las familias de migrantes se destinaba al consumo básico de los hogares.

Algunos autores incluso han detectado efectos negativos. Ferán y Pessar (1991) pudieron comprobar, por ejemplo, que las remesas enviadas a siete comunidades en República Dominicana estimularon a familias de agricultores a reducir o abandonar esta actividad productiva. En el Caribe inglés, las evaluaciones del impacto de las remesas también han identificado efectos perversos de este tipo (Brana-Shute y Brana-Shute, 1982; Rubenstein, 1983). A partir de un resumen de estos antecedentes, Díaz-Briquets (1991) y Papademetriou y Martin (1991), entre otros, concluyeron que en la región los efectos productivos de las remesas son predominantemente adversos en la medida en que desestimulan la inversión y más bien crean una relación de dependencia. En Meyers (1998) y otros, puede encontrarse una revisión más sistemática de esta literatura para el caso específico de América Latina.

Las evaluaciones del aporte de los migrantes de retorno a las economías de sus países de origen son, por lo general, también pesimistas (Bovenkerk, 1981). Aun cuando vuelven con algún capital y experiencia, normalmente carecen de las habilidades para establecerse en su país como empresarios. Otros obstáculos son la débil institucionalidad, la burocracia excesiva e ineficiente y la falta de apoyo a los pequeños empresarios, aun cuando en algunos países asiáticos se han puesto en práctica programas de capacitación y asistencia a los migrantes retornados para ayudarlos a establecer sus negocios (Rodrigo y Jayatissa, 1989).

Sin embargo, en la literatura más reciente se advierte cierta tendencia a reevaluar estas evidencias, principalmente en el caso de las economías asiáticas. Massey y otros (1998, p. 291) indican, por ejemplo, que las remesas de emigrantes han sido un recurso importante para ayudar a algunos países en desarrollo a paliar las limitaciones de su ahorro nacional y de su disponibilidad de divisas; Conway y Cohen (1998), por su parte, al analizar la situación en un sector rural de México, señalan que los efectos del consumo directo no son necesariamente negativos y pueden generar

beneficios productivos indirectos. También en el contexto de México, Durand, Parrado y Massey (1996) plantean que muchos de los efectos positivos del envío de remesas no han sido suficientemente considerados o que incluso han sido mal representados en la literatura pertinente. López y Seligson (1991) resaltan asimismo la importancia de las remesas para la supervivencia de muchas empresas pequeñas en El Salvador. Estos ejemplos revelan la disparidad de opiniones que todavía existe en torno de este tema, que potencialmente es de gran relevancia para el desarrollo de las comunidades de origen en la región.

#### **4. Selectividad, discriminación y xenofobia**

A pesar de que los migrantes son necesarios, con frecuencia se les ve como indeseados. Este rechazo es una constante en casi todos los procesos migratorios, pero se presenta particularmente exacerbado en aquellos en que participan personas de etnia, idioma, religión o apariencia marcadamente diferentes de los habitantes del lugar de destino. En Europa y en partes de los Estados Unidos, por ejemplo, se observa actualmente una fuerte onda de sentimiento antiinmigrante, que se expresa incluso a través de libros como el de Peter Brimelow (1996). Según esta percepción, los recién llegados compiten con la población natural por empleos, generan costos indebidos para los servicios sociales y la infraestructura en los lugares de destino, y constituyen una amenaza permanente para la estabilidad social y política de la región donde se radican.

Tales sentimientos frecuentemente estimulan reacciones populares xenófobas y la aplicación de políticas nacionalistas. Alemania, por ejemplo, recibe entre 350 000 y 400 000 inmigrantes al año que el país necesita para dar continuidad a las actividades en diferentes sectores; sin embargo, tanto en la opinión pública como en la legislación persiste una actitud negativa (Martin, 1998). Aun cuando se aceptan inmigrantes para satisfacer alguna necesidad del país, oficialmente las puertas están abiertas apenas para las personas calificadas y los refugiados políticos. Recientemente el Canciller Schröder de Alemania hizo un llamamiento para reclutar a 20 000 especialistas en programas de computación a fin de que ocupen parte de los 75 000 puestos de trabajo vacantes en el sector. Se espera conseguirlos en India y Europa oriental, pero los especialistas de India consultados parecen preferir dirigirse a Estados Unidos, probablemente a causa de los conocidos maltratos que reciben los inmigrantes en Alemania (The Economist, 2000).



En lo que respecta al argumento de que los migrantes compiten en el mercado de trabajo con la población natural –de lo que resulta una depresión de los salarios–, corresponde hacer algunas consideraciones. De hecho, gran parte de los migrantes no calificados se insertan en los espacios que la población natural ya no quiere ocupar, sea por tratarse de trabajos duros o pesados, mal remunerados o de escaso prestigio social. Muchos de los migrantes están, en realidad, sobrecalificados para los empleos que ocupan y frecuentemente terminan por hacer un mayor aporte a la producción económica que la población no migrante; por esta vía contribuyen a la reactivación de la economía y, por lo tanto, a la propia generación de empleo. Sin embargo, aun cuando la presencia de los migrantes puede ser beneficiosa desde el punto de vista del desempeño de la economía como un todo, es posible que generen conflictos con aquellos segmentos específicos de la población con los cuales compiten por puestos de trabajo, como los obreros tradicionales (*blue collar workers*).

En cuanto al costo que representan los migrantes para los servicios sociales, es verdad que la utilización de ellos en las áreas de destino se constituye, al mismo tiempo, en motivo de migración (esto significa que las personas migran porque saben que en lugares urbanos o en otros países ellos y sus hijos tendrán más acceso a servicios de salud y educación, así como a otros beneficios sociales), y también en una carga para el lugar de destino (ya que aumentan sus gastos globales en infraestructura y servicios). Sin embargo, estos costos también son relativos porque, en la medida en que los migrantes son más productivos que la media de la población, terminan por elevar la productividad y, por ende, la capacidad de la localidad para costear los gastos en infraestructura y servicios. Este último argumento, que ha sido defendido por Simon (1989) y otros en el caso de Estados Unidos, actualmente está siendo atacado por representantes del “nuevo nativismo”, como Brimelow (1996). Este afirma que la composición del flujo de inmigrantes ha cambiado en años recientes y que quienes llegan ahora tienen niveles más bajos de calificación y mayores probabilidades de pasar a depender de recursos públicos que la población estadounidense nativa.

Por último, el recelo de que los inmigrantes contribuyan a una inestabilidad política y social permanente es un problema más delicado. Sin duda, la presencia de un gran número de extranjeros desorientados, desinformados y acosados puede causar trastornos en cualquier sociedad. El grado de estas alteraciones será determinado por la calidad de las políticas dirigidas a anticipar y prevenir los problemas que eventualmente pudiera causar la migración, pero también por la magnitud de las diferencias

culturales entre los migrantes y la población del país de destino. Un país que requiere mano de obra migrante, pero se niega a definir políticas claras para apoyar su integración, evidentemente tendrá muchas más dificultades que uno que pone en práctica políticas concretas de información previa, facilidades para la internación de bienes, reconocimiento de prestaciones y títulos, y ayuda en las áreas de habitación, salud e inserción laboral.

No obstante, la viabilidad de esta integración depende también del número de migrantes, de su diversidad cultural, étnica y lingüística y de su distancia cultural con respecto a la población nativa. En muchas sociedades receptoras de inmigrantes existe el temor de ser abrumadas por una multitud de extranjeros que no se asimilan, pero que, por su importancia numérica, pueden ejercer presiones políticas sobre la organización social y desperfilar ciertos aspectos fundamentales que le son propios. El ejemplo más frecuente es el de los inmigrantes que demandan instrucción en su propio idioma, tema que ha generado serios conflictos tanto en Estados Unidos (principalmente en California y Florida), como en varios países europeos. En algunos de estos últimos también han surgido problemas relacionados con el respeto a las costumbres religiosas de las comunidades inmigrantes cuando éstas se contraponen con la legislación local, como por ejemplo la matanza ritual de animales o el no cumplimiento de la escolarización obligatoria en el caso de las niñas que, según los códigos religiosos islámicos, ya no pueden frecuentar lugares públicos. En América Latina y el Caribe, que es una región relativamente homogénea cultural y lingüísticamente, los conflictos de este tipo no son muy comunes, aunque existen algunos potenciales. En la República Dominicana, por ejemplo, los inmigrantes haitianos presentan diferencias culturales y lingüísticas considerables respecto de la población nativa. Sin embargo, constituyen un grupo con muy pocas posibilidades de plantear demandas a la sociedad receptora para que se les provean servicios educativos con recursos públicos y, mucho menos, en su propio idioma.

Un factor de gran importancia en la asimilación de los migrantes a su nuevo país es la selectividad socioeconómica de un determinado flujo, que varía de acuerdo con el tipo de migración. En el pasado se podía clasificar las migraciones según la distancia del destino. En otras palabras, normalmente las personas con mayor grado de calificación migraban a países lejanos, mientras que las corrientes entre países limítrofes incluían a migrantes con menores niveles de escolaridad o calificación. De acuerdo con estudios del CELADE, ese tipo de distinción estaría desapareciendo: los que migran no son los más pobres o más marginados, pues éstos no tienen los recursos financieros y sociales necesarios para emprender el

movimiento. Desde esa perspectiva, tampoco serían las personas con mayores recursos las que migran, sino los trabajadores con nivel intermedio de calificación (Villa, 1996).

El tema es importante, pues la mayoría de las consecuencias sociales y económicas de la migración dependen directamente de las características de los migrantes en términos de escolaridad, capacitación y disponibilidad de recursos propios, entre otras. Estas particularidades tienen una clara incidencia, incluso en la intensidad de la xenofobia generada por la presencia de migrantes. A continuación se presentan algunos datos recientes sobre la selectividad emigratoria de los nicaragüenses, basados en las encuestas de hogares de Nicaragua e informados por Rosales (1999).

Cuadro 2

**EMIGRANTES DE NICARAGUA RESIDENTES EN ESTADOS UNIDOS  
Y COSTA RICA, SEGÚN SEXO Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN**

País de destino y sexo	Nivel de instrucción				Total (N=100%)
	Ninguna	Primaria	Secundaria	Univer- sitaria	
Estados Unidos de América					
Mujeres	2.2	25.2	52.5	20.1	556
Hombres	1.6	20.9	52.9	24.6	512
<b>Total</b>	<b>1.8</b>	<b>23.1</b>	<b>52.7</b>	<b>22.3</b>	<b>1 068</b>
Costa Rica					
Mujeres	10.9	44.9	36.5	7.7	531
Hombres	12.7	53.1	27.0	7.2	667
<b>Total</b>	<b>11.9</b>	<b>49.4</b>	<b>31.2</b>	<b>7.4</b>	<b>1 198</b>

**Fuente:** Jimmy Rosales, "Nicaragüenses en el exterior", *Conferencia sobre población del Istmo a fin del milenio*, San José de Costa Rica, 1999, cuadros 2, 4 y 6.

Los porcentajes mostrados en el cuadro 2 sugieren que la calificación de los migrantes nicaragüenses difiere significativamente según su destino. Así, 52.7% de todos los con destino a Estados Unidos tenía 10 o más años de estudio; de éstos, 22.3% contaba con educación universitaria. Se comprueba así claramente la hipótesis de la "fuga de cerebros" desde Nicaragua hacia Estados Unidos. Aunque el nivel educativo de los migrantes que se dirigen a Costa Rica es más bajo (19.2% con 10 o más años de instrucción y 7.4% con estudios universitarios), el flujo también es selectivo

en términos de la población más educada. En total, 35.1% de los emigrantes nicaragüenses a los dos países en cuestión había cursado 10 o más años de estudio, nivel alcanzado por apenas 11.3% de la población no migrante (Rosales, 1999, cuadros 2, 4 y 6). Esas diferencias son consistentes con el hecho de que las personas que se dirigen a Estados Unidos pasan más años en la escuela y, por lo tanto, migran en tramos de edad más altos.

Aunque esas diferencias entre la composición de ambos flujos muestran ventajas significativas en el caso de los recursos humanos que se dirigen a Estados Unidos, cabe mencionar que los grupos que migran a Costa Rica también presentan una situación bastante favorable comparados con la población no migrante, tanto en términos educativos como de la composición por edad. Vale decir, en los procesos de emigración hay una selección de los elementos más aptos que, vista por sí sola, acusaría una situación negativa para el país de origen.

Por otra parte, este resultado debe calificarse para los efectos de las percepciones xenofóbicas en el lugar de destino, la selectividad positiva de los migrantes en su país de origen tiene menos importancia que su situación educativa con respecto a la de los costarricenses. En este sentido, interesa observar que los niveles educativos de los migrantes nicaragüenses, aun cuando son más altos que el promedio de Nicaragua, están algo por debajo del promedio de Costa Rica. Por ejemplo, el 7.4% de migrantes con estudios universitarios se compara favorablemente con el 4.2% de Nicaragua, pero es inferior al 8.8% de Costa Rica. De la misma manera, 11.9% de los migrantes no tiene instrucción formal, en comparación con 27.6% de los nicaragüenses no migrantes y 5.8% de los costarricenses. En cualquier caso, las diferencias entre los migrantes y los costarricenses son relativamente pequeñas y, en términos objetivos, no justifican la xenofobia que se ha generado al respecto.

La percepción, muy común y generalizada, de que la migración internacional es un problema, por supuesto no es nueva; además, es análoga a la idea prevaleciente en América Latina durante las últimas tres a cuatro décadas en cuanto a la necesidad de reducir drásticamente la migración rural-urbana. Hoy se reconoce que, por el contrario, ese desplazamiento ha sido un motor de desarrollo muy potente para la mayoría de los países. El desafío que plantea ahora la migración internacional es cómo maximizar sus beneficios para todos.

## 5. Migración internacional, género y salud reproductiva

El tema de la relación entre género y proceso migratorio comprende varios aspectos que aquí se analizarán brevemente: la magnitud de la migración femenina, la invisibilidad del tema del género, el efecto de la desigualdad de género en los patrones de migración, el impacto de la migración en comportamientos relacionados con la equidad de género, la relación entre salud reproductiva, género y migración y las políticas específicas sobre el tema.

En el ámbito mundial se estima que la proporción de mujeres en el *stock* de migrantes internacionales ha permanecido estable en alrededor de 48% (División de Población, 2000a). En ciertas regiones, como es el caso de Asia, hay señales de una clara tendencia hacia la feminización de la migración internacional, conjuntamente con otra que apunta a una autonomización de estos movimientos; es decir, a que las mujeres migren por su propia cuenta y no sólo como dependientes familiares (Hugo, 1999). Para América Latina, Villa y Martínez (2000) subrayan el hecho de que, en la región, las mujeres constituyeron los flujos migratorios internacionales predominantes durante las décadas de 1970 y 1980, situación que estaría cambiando como resultado de una tendencia más reciente hacia la masculinización de los flujos migratorios. Según los mismos autores, esta tendencia global, en la que incide principalmente la emigración a Estados Unidos, es contrarrestada por la creciente feminización de la migración entre países latinoamericanos. Estos resultados son compatibles con los que muestra la División de Población de las Naciones Unidas (2000a), que indican una clara y progresiva feminización de los *stocks* de migrantes de América del Sur, de donde procede la mayor proporción de esta migración intrarregional.

A pesar de su importancia y de su especificidad, el tema de la migración femenina ha sido relegado a un segundo plano. Es una constante que en los estudios pertinentes se subraye que los procesos migratorios han tendido a analizarse desde una perspectiva en que el género aparece como algo neutral y, por tanto, ausente en la medición de la migración y, especialmente, en su análisis. Esto ha llevado a que el papel de las mujeres en este proceso se torne invisible, a pesar de que ellas, aun cuando no migren, tienen una función clave como madres, esposas o hijas de hombres migrantes. A veces, las mujeres sirven incluso de “punto de avanzada” para la integración familiar en el lugar de destino. Esto es lo que Cranshaw y Morales (1998) constataron en relación con las mujeres adolescentes que migran de Nicaragua a Costa Rica y que, durante la fase de adaptación,

frecuentemente aportan buena parte del sustento económico de sus familias, dada su mayor facilidad para insertarse en el mercado de trabajo, la mayoría de las veces como empleadas domésticas. También se encargan, o forman parte, del proceso de toma de decisiones respecto de migrar que tiene lugar en el seno de la familia, y asumen las responsabilidades asociadas a los nuevos roles que surgen cuando el hombre emigra (División de Población de las Naciones Unidas, 2000a). Numerosos autores han demostrado la importancia que reviste esta dimensión para comprender las magnitudes, causas y efectos de los procesos migratorios.

Con respecto a los roles de género como parte integrante de los factores causales de la migración, se ha observado, por ejemplo, que las relaciones de género, los roles y las jerarquías influyen en el proceso migratorio y, en particular, en las probabilidades de migración de hombres y mujeres, lo que redundaría en diferentes resultados migratorios (Grieco y Boyd, 1998). El género puede ser un elemento crucial en las percepciones y las condiciones que facilitan o inhiben la migración. Algunas de éstas son, por ejemplo, la consideración de la migración como una opción posible, la percepción de las opciones de migración disponibles, los recursos que la familia pone a disposición de sus miembros en el proceso migratorio y la capacidad de la mujer para participar activamente en la decisión de migrar, tanto suya como de los demás miembros del hogar. Sin embargo, en estudios recientes se muestra que en el caso de Asia estas restricciones estarían siendo arrasadas por el proceso de globalización (Hugo, 1999).

Por otra parte, los procesos migratorios mismos pueden incidir en los roles de género y contribuir a que se cuestionen rasgos culturales que marcan inequidades de género. No obstante, los estudios no muestran resultados concluyentes, dado que los efectos estarían influenciados por muchos otros factores, tales como el contexto en que se decidió emigrar, el status anterior a la migración (División de Población de las Naciones Unidas, 1998) y las circunstancias concretas de su inserción en el lugar de destino, que puede no ser más que la sustitución de una inequidad por otra (Hugo, 1999).<sup>2</sup> En su revisión de los estudios realizados por varios autores sobre migración femenina en México, Szasz (1999) señala que, de acuerdo con ellos, no existiría una relación directa entre la mayor autonomía femenina y el incremento de la migración, así como tampoco entre migración femenina y un mejoramiento de la posición relativa de las

---

2 Una parte significativa de las migrantes latinoamericanas intrarregionales y de las que se dirigen a Europa se emplea en el servicio doméstico (División de Población, 2000a; Zlotnik, 2000). En estas condiciones, las posibilidades de una mayor equidad de género serían más bien limitadas.

mujeres con posterioridad a ésta. Hugo (1999) identifica varias condiciones que según él deberían cumplirse para que la migración tuviera un efecto positivo en términos de mayor equidad de género: i) que la migración no sea indocumentada; ii) que las mujeres trabajen fuera de la casa y en el sector formal en el lugar de destino; iii) que hayan migrado por su cuenta y no como dependientes familiares; y iv) que la migración sea de tipo permanente y no temporal. Asimismo, se han identificado otros factores que impiden que la migración contribuya a fortalecer la equidad de género. Tal es el caso de las limitaciones lingüísticas, consideradas como posibles barreras al cambio de normas y valores relacionados con una mayor equidad entre hombres y mujeres, dado que éstas pueden vivir en ghettos en sus lugares de destino, situación que posiblemente sea reforzada por políticas migratorias no sensitivas al tema del género, que pueden ayudar a fortalecer tales patrones (Naciones Unidas, 1998).

En lo que respecta a la transformación de los roles de género a raíz de la migración, en un estudio de dos comunidades (la de salida en México occidental y la de recibimiento en Atlanta), se detectaron cambios en los ideales maritales de las mujeres emigrantes (Hirsch, 1999). Kelson y DeLaet (1999) presentan un análisis más detallado de la medida en que las migraciones internacionales ofrecen a las mujeres alguna oportunidad de liberarse de los roles de género de sus países de origen, o si acaso sufren nuevas formas de discriminación en las nuevas sociedades; también analizan el grado en que la migración internacional es manejada por actores que explotan la vulnerabilidad social, económica y política de las mujeres.

Los estudios sobre las mujeres que no migran también ofrecen resultados diversos. Por una parte, se subraya la mayor independencia para tomar decisiones cuando el marido o el padre emigran, pero por la otra, se admite la posibilidad de que la situación de la mujer se torne más vulnerable, ya sea durante el período inicial, cuando el migrante aún no logra un trabajo estable, o en una etapa posterior, si no envía las remesas esperadas.

Existe consenso con respecto a que los movimientos migratorios, especialmente cuando se realizan en condiciones de ilegalidad, ejercen impactos diferentes, sin considerar su magnitud, en hombres y mujeres. En muchos lugares de Asia, las migrantes internacionales estarían en una situación de mayor vulnerabilidad que las migrantes internas a lo largo del proceso de reclutamiento, traslado y llegada al país de destino, con riesgos evidentes vinculados a las peores condiciones de trabajo, el abuso sexual y otros (Hugo, 1999). Esto plantea un conjunto de retos que deben ser abordados, especialmente en materia del respeto de los derechos de las mujeres migrantes, el imperativo de frenar y penalizar el tráfico de mujeres

para fines sexuales y el mejoramiento de sus condiciones de acceso a servicios de salud sexual y reproductiva, considerando sus necesidades específicas que derivan, entre otros factores, de sus mayores niveles de riesgo.

En efecto, las migrantes ilegales (incluidas las víctimas del tráfico de mujeres), las temporales y, en especial, las refugiadas e indocumentadas, se encuentran en precarias condiciones para acceder a la salud reproductiva. A esto se suman los mayores riesgos potenciales derivados de su situación, ya que se acrecienta el peligro de violaciones y exposición a embarazos no deseados, así como, sobre todo, de contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) o VIH/SIDA. Tanto en el caso de los hombres como de las mujeres se observa un escaso o nulo acceso a servicios de prevención, así como un reducido uso de la información al respecto. Estas conductas se inscriben en un contexto de separación familiar y cultural, que puede ser un factor causal del aumento de las relaciones sexuales no protegidas. En un estudio cualitativo sobre hombres mexicanos migrantes temporales en Estados Unidos se concluye que "... entre los hombres aumenta el número de parejas sexuales como consecuencia de la soledad, el aislamiento, la falta de mujeres, la inserción en una sociedad más abierta y la disminución del control social y familiar; se incrementan las relaciones con parejas masculinas ... y/o con prostitutas". La ampliación del conocimiento sobre el SIDA no repercute directamente en un cambio de actitudes (Bronfman y Minello, 1995). Para muchas mujeres, la prostitución puede ser la única opción disponible para emigrar con cierta posibilidad de insertarse en el mercado, en un contexto en el que las alternativas viables pueden ser muy pocas (OIM, 2000c).

Por lo tanto, en el caso del SIDA, los movimientos migratorios aumentan la vulnerabilidad de los migrantes, así como los riesgos para las poblaciones que los reciben y también para las familias de las cuales los migrantes provienen. Así, una de las acciones que deben emprenderse con urgencia es la formulación de políticas y estrategias para reducir la vulnerabilidad de los migrantes en todas las etapas del proceso migratorio.

Como puede entonces deducirse del análisis anterior, la consideración del tema del género en la migración internacional no es una cuestión meramente formal. Su omisión incide en las políticas que se diseñen e implementen en ese campo. Por ejemplo, se ha cuestionado la medida en que la aplicación de políticas sobre migración habría estado influenciada por una visión estereotipada de los roles de hombres y mujeres (Bilac, 1995). Por lo tanto, para que la migración femenina sea un factor transformador de la desigualdad de género, se requiere incluir explícitamente la perspectiva de género en los estudios, políticas y



programas referidos a la población. Esto exige considerar a las mujeres migrantes como un grupo humano con características, motivaciones y necesidades específicas, y no como meras seguidoras de migrantes masculinos. En este sentido, como lo muestra el análisis efectuado por la División de Población de las Naciones Unidas (2000a), los avances son paulatinos: por una parte, en la Convención Internacional para la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares, que data de 1990, no se hacen recomendaciones explícitas que tomen en cuenta las desigualdades de género. Sin embargo, la resolución 52/97 que aprobó la Asamblea General en diciembre de 1997 está dedicada al tema de la violencia contra las mujeres trabajadores migrantes, aunque a juzgar por la limitada respuesta de los gobiernos a un requerimiento de información sobre el tema, este proceso demandará una mayor promoción y consolidación.

En la región latinoamericana, la incorporación de la perspectiva de género en años recientes está enriqueciendo los estudios sobre migración y ha empezado a ejercer un impacto directo, al menos en las políticas globales que se están formulando. En el Seminario sobre Mujeres, Niñas y Niños Migrantes, realizado en El Salvador, en febrero de 2000, como parte del Plan de Acción de la Conferencia Regional sobre Migración (Proceso de Puebla), se adoptaron recomendaciones específicas que apuntan a mejorar la situación de estos grupos de población, tomando en cuenta sus particularidades (OIM, 2000a). Sin embargo, la consideración de las mujeres como parte del binomio mujeres-niños reproduce su rol en la función materna y no le reconoce necesariamente su rol individual (OIM, 2000c). Se trata, por lo tanto, de un camino que recién se inicia, porque la incorporación de las dimensiones de género lleva por el camino de los derechos humanos y su relación con el desarrollo; esta perspectiva tropieza con las dificultades que suscita la aplicación de un marco de derechos cuando aún no existe suficiente conciencia pública respecto de la necesidad de hacerlo, por ejemplo, en casos como el de la migración ilegal. En contraposición con los avances del Proceso de Puebla en la consideración del tema de género, llama la atención el hecho de que en los Encuentros Sudamericanos sobre Migraciones, Integración y Desarrollo, que dieron lugar a la Declaración de Lima en 1999 y la de Buenos Aires en 2000, dicho tema (e incluso la consideración de las diferencias por sexo) haya estado completamente ausente (OIM, 2000b).

## B. CONCLUSIONES

La mayoría de las consecuencias socioeconómicas de la migración son dobles o contradictorias. La movilidad de la fuerza de trabajo capacitada, profesionales y estudiantes contribuye, sin duda, a la fuga de cerebros. Pero al mismo tiempo su migración genera un flujo significativo de remesas, promueve el establecimiento de nuevos lazos entre países, estimula la transferencia de tecnologías y ayuda a crear nuevos tipos de comunidades. Los impactos de las remesas en sí han sido ampliamente debatidos pues, a pesar de aliviar la pobreza y de contribuir a mejorar el nivel de consumo, algunos economistas las ven como incapaces de generar actividades productivas en los lugares de origen y como factores determinantes de nuevas formas de inequidad. En otro plano, las migraciones pueden promover la desintegración de las comunidades de origen, pero también generar nuevas formas de solidaridad que fomenten el desarrollo social, cultural y económico de estas comunidades. La salida de individuos del seno de la familia crea problemas graves para la integridad social de ésta y para el bienestar psicológico de todos sus miembros; sin embargo, también puede contribuir a la subsistencia física de la familia y al fortalecimiento psicológico de los individuos y los grupos. Del mismo modo, en algunos casos, la migración femenina puede ayudar al logro de una mayor equidad de género, pero en otros es posible que agrave la situación concreta de la mujer, tornándola más vulnerable.

En suma, la migración tiene efectos positivos y negativos, tanto para los individuos como para las comunidades de origen y destino. Esta constatación valoriza las recomendaciones de la CIPD sobre la necesidad de encontrar fórmulas y políticas que ayuden a potenciar los efectos positivos de la migración internacional y a reducir sus repercusiones negativas. Lamentablemente, en la agenda internacional aún no se ha dado a este tema toda la relevancia que merece. Es importante que los especialistas en temas de población sepan aprovechar el espacio creado por la inminente estabilización del crecimiento demográfico en América Latina y el Caribe para avanzar más decididamente en la investigación de las migraciones internacionales. Sobre esta base será posible contribuir de modo más efectivo a la formulación de políticas de población que transformen la migración internacional en un instrumento real de desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bilac, Elisabeth (1995), "Gender, Family and International Migration", documento presentado en el Seminario "Emigración e inmigración internacional en el Brasil Contemporáneo", Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas, 25 al 28 de septiembre.
- Borjas, George J. (1996), "The New Economics of Immigration", *Atlantic Monthly*, N° 1.
- Bovenkerk, F. (1981), "Why returnees generally do not turn out to be 'agents of change': the case of Suriname", *Nieuwe West Indische Gids*, vol. 55, N° 3/4.
- Brana-Shute, R. y G. Brana-Shute (1982), "The magnitude and impact of remittances in the Eastern Caribbean: a research note", W.F. Stinner; K. De Albuquerque y R.S. Bryce-Laporte (comps.), *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, Research on Immigration and Ethnic Studies, Occasional Paper, N° 3, Washington, D.C., Instituto Smithsonian.
- Brimelow, Peter (1996), *Alien Nation: Common Sense about America's Immigration Disaster*, Nueva York, Harper Perennial Library.
- Bronfman, M. y N. Minello (1995), "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos. Prácticas de riesgo para la infección por VIH", *SIDA en México. Migración, adolescencia y género*, Mario Bronfman y otros (comps.), México, D.F.
- Castillo, Manuel Ángel (1999), "Tendencias y determinantes estructurales de la migración internacional en Centroamérica", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre la población del Istmo Centroamericano al fin del milenio, San José de Costa Rica.
- (1994), "A preliminary analysis of emigration determinants in Mexico, Central America, Northern South America and the Caribbean", *Revista de la OIM*, vol. 32, N° 2.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2000), *Panorama social de América Latina 1999-2000* (LC/G.2068-P), Santiago de Chile, agosto. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.18.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1999), "Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos", *La situación demográfica de México*, México, D.F.
- Conway, Dennis y Jeffrey H. Cohen (1998), "Consequences of migration and remittances for Mexican transnational communities", *Economic Geography*, vol. 74, N° 1.
- Cranshaw, Martha I. y Abelardo Morales (1998), *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*, San José de Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

- Dandler, Jorge y Carmen Medeiros (1988), "Temporary migration from Cochabamba, Bolivia to Argentina: patterns and impact in sending areas", Patricia R. Pessar (comp.), *When Borders Don't Divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*, Nueva York, Centro de Estudios sobre Migración.
- Díaz-Briquets, Sergio (1991), "The effects of international migration on Latin America", *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Demetrios G. Papademetriou y Philip L. Martin (comps.), Nueva York, Greenwood Press.
- División de Población de las Naciones Unidas (2000a), *World Population Monitoring, 2000. Population, Gender and Development* (ESA/P/WP.169), Nueva York.
- (2000b), "Replacement Migration: Is It a Solution to Declining and Ageing Populations?" (ESA/P/WP.160), Nueva York.
- (1998), *World Population Monitoring, 1997. International Migration and Development* (ST/ESA/SER.A./169), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 98.XIII.4.
- (1996), *International Migration Policies, 1995* (ST/ESA/SER.A/154), Nueva York. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E.96.XIII.7.
- Durand, J., E.A. Parrado y Douglas S. Massey (1996), "Migradollars and development: a reconsideration of the Mexican case", *International Migration Review*, vol. 30, N° 2.
- Durham, William H. (1979), *Scarcity and Survival in Central America. Ecological Origins of the Soccer War*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Easterlin, Richard A. (1961), "Influences on European overseas emigration before World War I", *Economic Development and Cultural Change*, N° 9.
- Espenshade, Thomas J. (1989), "Growing imbalances between labor supply and labor demand in the Caribbean Basin", *Mexican and Central American Population and US Immigration Policy*, Frank D. Bean, Jurgen Schmandt y Sidney Weintraub (comps.), Austin, Universidad de Texas, Centro de Estudios Mexicoamericanos.
- Ferrán, Fernando I. y Patricia R. Pessar (1991), "Dominican agriculture and the effect of international migration", *Small Country Development and International Labor Flows: Experiences in the Caribbean*, Anthony P. Maingot (comp.), Boulder, Westview Press.
- Funkhouser, Edward (1999), "Brain Drain to the United States from Central America", trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre la población del Istmo Centroamericano al fin del milenio, San José de Costa Rica.
- Grieco, E.M. y M. Boyd (1998), "Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory" (WPS 98-139), Center for the Study of Population Working Paper, N° 35, Tallahassee, Florida, Center for the Study of Population, College of Social Sciences, Florida State University.

- Hirsch, J.S. (1999), “En el norte la mujer manda: gender, generation, and geography in a Mexican transnational community”, *American Behavioral Scientist*, vol. 42, N° 9.
- Hugo, Graeme (1999), *Gender and Migrations in Asian Countries*, Antonella Pinnelli (comp.), Gender and Population Studies series, Lieja, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP).
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (1996), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de México*, Aguascalientes.
- Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (1999), *Migration, Displacement and Social Integration*, Ginebra.
- Kelson, G.A. y D.L. DeLaet (1999), *Gender and Immigration*, Nueva York, New York University Press.
- Kennedy, David (1996), “Can we still afford to be a nation of immigrant?”, *Atlantic Monthly*, vol. 278, N° 5.
- Lattes, Alfredo y Zulma Recchini de Lattes (1996), *International Migration in Latin America: Patterns, Determinants and Policies*, Ginebra.
- Lindsay, Lowell y Rodolfo de la Garza (1999), *The Development Role of Remittances in US Latino Communities and in Latin American Countries*, Washington, D.C., Diálogo Interamericano/Instituto de Política Tomás Rivera.
- López, J.R. y M.E. Seligson (1991), “Small business development in El Salvador: the impact of remittances”, *Migration, Remittances and Small Business Development: Mexico and Caribbean Basin Countries*, Sergio Díaz-Briquets y S. Weintraub (comps.), Boulder, Colorado, Westview Press.
- Maingot, Anthony P. (1996), “Emigration dynamics in the Caribbean: the cases of Haiti and the Dominican Republic”, *Migrações Internacionais*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Núcleo de Economía Social Urbana e Regional (NESUR) (comps.), Brasilia.
- Martin, Philip L. (1998), *Germany: Reluctant Land of Immigration*, Washington, D.C., Instituto Norteamericano de Estudios Alemanes Contemporáneos.
- Martine, George, Ralph Hakkert y José Miguel Guzmán (2000), *Population and Development Strategies: Responding to New Challenges*, México, D.F., Equipo de Apoyo Técnico del FNUAP para América Latina y el Caribe.
- Massey, Douglas S. (1990), “Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration”, *Population Index*, N° 56.
- Massey, Douglas S. y otros (1998), *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- Meyers, W.D. (1998), *Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature*, Washington, D.C., Diálogo Interamericano/ Instituto de Política Tomás Rivera.
- Myrdal, Gunnar (1957), *Rich Lands and Poor*, Nueva York, Harper y Row.
- OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (2000a), “General recommendations on women and children” ([http://iom.int/migrationweb/regapproaches/puebla/San\\_Salvador.html](http://iom.int/migrationweb/regapproaches/puebla/San_Salvador.html)).

- \_\_\_\_ (2000b), “South American Dialogue” (<http://.iom.int/migrationweb/regapproaches/puebla/lima/default.html>).
- \_\_\_\_ (2000c), “Migrant Women and Children: Current Situation and Challenges of the Region”, documento preparado para el Taller-seminario “Migrant Women and Children”, San Salvador, 24 y 25 de febrero, Fundación Género y Sociedad (GESO).
- Oteiza, E. (1965), “La emigración de ingenieros argentinos dentro del contexto de las migraciones internacionales: un caso de brain drain latinoamericano”, *Revista Internacional del Trabajo*, N° 72.
- Papademetriou, Demetrios G. y Philip L. Martin (1991), “Migration and development: the unsettled relationship”, *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Demetrios G. Papademetriou y Philip L. Martin (comps.), Nueva York, Greenwood Press.
- Pellegrino, Adela (1993), “La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina hacia los Estados Unidos”, *Notas de población*, año 21, N° 57 (LC/DEM/G.133), Santiago de Chile, junio.
- Pritchard, Diana (2000), “Migración”, documento de insumo para el Informe de Desarrollo Humano de Nicaragua, Managua, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Puri, Shivani y Tineke Ritzema (1999), “Migrant Worker Remittances, Micro-finance and the Informal Economy: Prospects and Issues”, Working Paper, N° 21, Ginebra, Unidad de Financiamiento Social, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Reynolds, Clark W. (1992), “Will a free trade agreement lead to wage convergence? Implications for Mexico and the United States”, *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinajosa Ojeda (comps.), Stanford, Carolina, Stanford University Press.
- Rodrigo, C. y R.A. Jayatissa (1989), “Maximising benefits from labour migration: Thailand”, *To the Gulf and Back. Studies in the Economic Impact of Asian Labour Migration*, R. Amjad (comp.), Nueva Delhi, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Rosales, Jimmy (1999), “Nicaragüenses en el exterior”, *Conferencia sobre Población del Istmo a Fin del Milenio*, San José de Costa Rica.
- Rubenstein, H. (1983), “Remittances and rural underdevelopment in the English speaking Caribbean”, *Human Organization*, vol. 42, N° 4.
- Russell, Sharon Stanton (1992), “Migrant remittances and development”, *International Migration. Quarterly Review*, vol. 30, N° 3-4.
- Sales, Teresa (1991), “Novos fluxos migratórios da população brasileira”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, vol. 8, N° 1-2.
- Samuel, John (1998), “Migration and development”, *Development Express*, N° 5.
- Simon, Julian (1989), *The Economic Consequences of Immigration to the U.S.*, Oxford, Basil Blackwell.

- Spotlight* (1998), *Newsletter of the Labour and Population Programme*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Szasz, Ivonne (1999), “La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México”, *Mujer, género y población en México*, Brígida García (comp.), México, D.F., El Colegio de México.
- The Economist* (2000), “Europe’s immigrants. A continent on the move”.
- Thomas, Brinley (1973), *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Villa, Miguel (1996), “Una nota acerca de la información sobre migración internacional en Latinoamérica (IMILA)”, *Migrações Internacionais*, Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Núcleo de Economía Social Urbana e Regional (NESUR) (comps.), Brasilia.
- Villa, Miguel y Jorge Martínez Pizarro (2000), “Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe”, documento presentado en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José de Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.
- Zlotnik, Hania (2000), “Female migration in relation to female labour force participation: implications for the alleviation of poverty”, *Women, Poverty and Demographic Change*, Brígida García (comp.), Oxford, Oxford University Press.
- (1998), “International migration 1965-96: an overview”, *Population and Development Review*, vol. 24, N° 3.